

A LA VUELTA DE LA ESQUINA

LAS CARTAS SOBRE LA MESA

México, a 25 de marzo de 1994

Sr. Francis Pissani
Fax: 91 739 511 10
Cuernavaca, Morelos

Señor Pissani:

Cuando usted me pidió entrevistarme, acepté su proposición movido por la estimación que profeso tanto a *Le Nouvel Observateur* como a Jean Daniel, a pesar de que varias personas me previnieron acerca de usted y de sus hábitos periodísticos. No les hice caso y fui imprudente: usted abusó de mi cordial acogida y falsificó mis ideas y mi posición. En fin, en el sentido fuerte de la palabra, me sorprendió (o como dicen ustedes: vous m'avez eu).

Espero no tener el disgusto de volverlo a ver. ✽

Atentamente
OCTAVIO PAZ

Lima, 3 de septiembre de 1993

Señor don
Octavio Paz
Director de VUELTA
México, D.F.

De mi consideración:

En el número 201 de *Vuelta* (agosto de 1993) hay una reseña, que hace el señor Alfredo García Valdez, de la *Antología* de la poesía de José María Eguren publicada en Madrid por Ed. Visor. En la nota hay varias inexactitudes, que señalo enseguida sin ánimo polémico.

1) La obra poética de Eguren se compone de cuatro libros: *Simbólicas* (1911), *La canción de las figuras* (1916), *Sombra y Rondinelas*. Estos dos últi-

mos libros jamás aparecieron separados en vida de Eguren sino que formaron parte de *Poesías* publicado por José Carlos Mariátegui en la editorial Minerva de Lima en 1929. Por lo dicho, no es exacto lo que se lee en la nota de García Valdez: "*Sombra, La canción de las figuras* (ambos de 1916)".

2) Dice García Valdez: "Bajo la sombra de los golpes de Estado... Eguren cultivó un refinamiento..." Y más adelante: "Los cuartelazos son tan pasajeros como la poesía declamatoria..." Todo ello es también inexacto. Entre 1895 y 1919 transcurre el periodo de la historia peruana que se denomina, gracias al ingenio de Jorge Basadre, la "república aristocrática". Ahora bien, en ese periodo que corresponde al de la escritura y publicación de los dos primeros y más importantes libros de Eguren, hubo un solo golpe de Estado en 1914. Y entre 1919 y 1930 año en que se cierra la época productiva de Eguren, sólo se dio el incruento golpe de Estado de Leguía en 1919. Me parece por ello excesivo decir que la poesía de Eguren se gesta "bajo la sombra de los golpes de Estado" o de los cuartelazos.

3) Tampoco es cierto que Eguren "pasó la vida entera en el elegante balneario de Barranco". Eguren vivió allí entre 1896 o 1897 y 1931. Pero su infancia y adolescencia las pasó casi enteras en haciendas cercanas a Lima, lo que dejó clara huella en su obra. Y sus últimos 12 años los vivió en el centro de Lima. Por lo demás, Barranco no era (no ha sido nunca) un "elegante balneario", sino, como dice Estuardo Núñez: "villa eglógica y retraída del trajín mundano..."; aunque es cierto que se encuentra próxima al mar y tiene algunas playas.

4) Por último, si bien es cierto que Eguren en su casa de Barranco recibía asiduamente amigos, no es cierto que entre ellos figurara José Carlos Mariátegui, quien no concurría entre otras cosas por haber estado un tiempo en

Europa o por motivos de salud. La verdad es rigurosamente la contraria, como señala Estuardo Núñez al relatar que fue más bien Eguren quien llevó a él y a Martín Adán a visitar a Mariátegui en su casa de la calle Washington en el centro de Lima, de la que el poeta que nos ocupa era concurrente habitual.

Añado además que curiosamente la reseña que comento no indica quién es el autor de la antología de Eguren publicada por Ed. Visor.

Le agradezco la atención y lo saludo muy cordialmente ✽

JORGE CORNEJO POLAR

SE ESCRIBE CON X

Ha escrito Marco Antonio Montes de Oca que en un mundo más estricto seríamos fantasmas. La poesía de Xavier Villaurrutia recupera parte de ese mundo estricto poblado de espectros, de estatuas evanescentes, de muros que al tocarlos se vuelven espejo, de alcobas donde los objetos cotidianos gravitan transformados por el sueño. Su poesía hace sentir —y mirar— que los fantasmas que sobrevienen en el sueño también son indicios de lo real: apariciones, simulacros, representaciones, presencias de lo intangible, de esa estricta realidad *otra* que nos rodea. Poesía de sombras, ecos, reflejos, percibe y expresa, como lo ha expuesto Octavio Paz, el momento del tránsito entre los opuestos: el puente entre el sí y el no, el minuto y el milenio.

Pese a que Villaurrutia es uno de los poetas menos ignorados de la generación de Contemporáneos, no le ha ido demasiado bien en cuanto a la difusión de su obra. Antes de la conferencia de Paz "Xavier Villaurrutia en persona y en obra" en el Colegio Nacional —hace más de 15 años—, aun era posi-

ble encontrar a precios accesibles la edición de 1946 de *Nostalgia de la muerte*. Yo compré un ejemplar en la antigua librería Robredo por unos cuantos pesos que en nada mermaron mi economía de estudiante. No entendí entonces cómo un libro tan hermoso no se vendía. Hoy aún no comprendo por qué tardó tanto en traducirse a otros idiomas (a Eliot Weinberger debemos su reciente traducción al inglés y a Jacques Ancet —el afortunado traductor de varios de los poetas de la generación del 27— la excelente versión francesa que ha empezado a circular hace unos meses).

A mediados de los setenta el propio Paz señalaba la poca atención que críticos y escritores habían dedicado a la poesía de Villaurrutia. Interesaba, como ocurre con buena parte de los escritores, más el personaje que su obra. Existe una anécdota terrible que ilustra este fenómeno. Cuando falleció el poeta, en 1950, el escultor Federico Canessa le hizo una mascarilla en el lecho de muerte. Recibió en los días siguientes tantas llamadas para comprarle una copia de la misma que tuvo que mandar una nota a *México en la Cultura* para rechazar, indignado, las múltiples ofertas. Pero si interesaba más el personaje que la obra en el mundo cultural de ese entonces —salvo notables excepciones— no faltó quien considerara oportuno descalificarla en bloque unos meses después. Elias Nandino, quien en sus últimos años se asumió como el único sobreviviente de *Contemporáneos*, declaró a *México en la Cultura*: "Contemporáneos es una escuela completamente ajena a nuestro medio. Largo tiempo se impuso la dictadura de este grupo que, afrancesado hasta la médula, se apartó con desprecio de todo lo que tuviera valor mexicano... y aunque nadie llegaba en verdad a entenderlos, adquirieron la admiración de los snobs. Yo no pertenecí al grupo... a pesar de la sincera amistad de que me une a muchos de sus componentes. Por casi 20 años este grupo sostuvo el imperio de su laboratorio experimental de poesías". Extraña amistad la de Nandino, que envalentonado con sus declaraciones aprovechó el espacio para "atacar" a quien se convertiría en el principal promotor de la obra de Villaurrutia en México y en el extranjero: Octavio

Paz. Centraba su crítica en que el autor de *La llama doble* había pasado de "Los barandales a Contemporáneos", cosa que significaba saltar de las letras de juventud a la decadencia. Justo es señalar que el esfuerzo de Paz por dar a conocer la poesía de Villaurrutia no es el único. Debemos agradecer lo que han hecho en el mismo sentido Ali Chumacero, José Luis Martínez, Luis Mario Schneider, Guillermo Sheridan y Miguel Capistrán.

Cuando yo estudiaba en la preparatoria de San Ildefonso, Villaurrutia era mera referencia en los programas de estudio. La citada conferencia de Paz en el Colegio Nacional causó una pequeña conmoción entre un grupo de amigos: organizamos dos recitales con poemas de Villaurrutia y montamos, con más entusiasmo que destreza, su obra de teatro *Sea usted breve*, —mi apoyo, naturalmente, fue técnico. El autor que había cautivado a los snobs, según Nandino, había cautivado a un grupo de estudiantes. Hoy la poesía de Villaurrutia sigue ganando adeptos, aunque no con la rapidez que uno quisiera. Recientemente aparecieron dos notas, en París, de la edición francesa de *Nostalgia de la muerte*. Ambas muestran el entusiasmo que la poesía de Villaurrutia sigue provocando. Una fue publicada en *Le Monde* y otra en el último número de *La Nouvelle Revue Française*. A Xavier Villaurrutia le habría gustado saber esa noticia, pero le habría gustado más saber que su poesía la ha promovido, desde hace tiempo, un gran poeta que fue su amigo. ✽

JAVIER ARANDA LUNA

MEMORIA PERIODÍSTICA

Para Pablo Gómez el asesinato de Luis Donaldo Colosio "ha sido un acto de terrorismo individual, cualesquiera que hayan sido las motivaciones de los asesinos y cualesquiera que sean las consecuencias de tal hecho". Violencia "execrable" —escribió en un periódico de circulación nacional el pasado 25 de marzo— que "siempre acarrea hechos muy distantes de los que busca". ¿Para Gómez sólo resulta execrable la violencia individual? ¿Sólo la que practica un hombre aislado, no un grupo, tiene efectos distantes de los que busca? Así

parece. El 26 de enero Pablo Gómez escribió que la violencia desatada en Chiapas por el EZLN no carecía de legitimidad y resaltó, allí mismo, "el apoyo razonado a la causa de los zapatistas, a su *motivo o razón para obrar...*" por parte de varios sectores de la sociedad mexicana. Como se ve, para este articulista existen balazos útiles a la salud pública.

Lo curioso es que en otra parte de su artículo de marzo, Gómez apunta que es falso que en nuestro país se hayan publicado apologías a la violencia, como señalara Octavio Paz en la televisión el 23 de marzo. ¿En tan poco tiempo olvidó Gómez su texto de enero? ¿No recuerda haber leído en otros articulistas que la violencia en Chiapas "tiene raíces históricas justas", que esa guerra era "legítima rebelión", "justo levantamiento"? Una simple ojeada a periódicos y revistas de los últimos meses podría ofrecernos otros ejemplos celebratorios de la violencia justa, inevitable, razonada que "sirvió para sacarnos del marasmo político".

No creo que se pueda relacionar de manera directa lo sucedido en Chiapas y el asesinato de Luis Donaldo Colosio. Ambas cosas son, sin embargo, actos violentos. Todo tipo de violencia es execrable. Individual o colectiva, en dosis razonadas o a cucharadas, es inútil y sus consecuencias son imprevisibles. No favorece a la apertura de la democracia, a la tolerancia, al diálogo. Las balas, como ha escrito Alejandro Rossi, "sólo matan, no refutan teoremas, no refutan teorías, refutan, eso sí, la vida". ✽

JAVIER ARANDA LUNA

MANUEL PONCE (1913-1994)

Sólo hablé en cuatro o cinco ocasiones con el padre Manuel Ponce —la primera de ellas en octubre de 1986, en el Palacio de Bellas Artes, durante la clausura de un Encuentro de Poetas del Mundo Latino. El padre Ponce era una figura mínima, afable y solitaria, extraviado entre una turba de personas que deseaban saludar a los poetas famosos de México y Argentina, o bien a los simplemente desconocidos que habían llegado de Italia, Francia y Canadá.

Acababa de leer la *Antología* de Manuel Ponce que publicó el Fondo de Cultura, y me acerqué a él, bajo las molestas luces de los falsos candela-bros que se reflejaban despiadadamente en el piso de mármol.

Posteriormente lo visité en la Comisión Nacional de Arte Sacro, de la cual era director, sobre la calle de Porfirio Díaz y cerca del Parque Hundido. Era un hombre callado y plácido, nada afecto a la trivialidad del mundo literario (de nuestra república de las letras, que con frecuencia toma el aspecto de una república bananera). En la penumbra eclesiástica, se daba a sus estudios privados y al desempeño de su puesto en esta Comisión que él mismo había creado. En una ocasión, fuimos a comer a una cafetería de autoservicio, y me resultó simpática su figura con una enorme charola entre

las bandejas de aquellos alimentos mercenarios. El padre Ponce era amigo de Ali Chumacero y de Salvador Elizondo, con quienes sostenía conversaciones a un tiempo paganas y cristianas. Conmigo hablaba de métrica latina, así como de formas estróficadas españolas deducidas de ésta y aun de modelos italianos y franceses. Desmontaba minuciosamente una estructura de imágenes que había usado él mismo en alguno de sus poemas; o me refería alguna anécdota de los años cuarenta, cuando había sido un poeta joven y un profesor de literatura en el Seminario de Morelia.

Por iniciativa suya, se mantenía una tertulia literaria en el Centro de Arte Dramático en Coyoacán, un poco en el estilo de los cenáculos de provincia de hace cincuenta años. Me invitó a leer mis poemas ahí, frente a un

auditorio de personas sencillas y educadas, presidido por el padre Ponce y por Miguel Ángel Flores. Los talleres de poesía que en un tiempo se multiplicaron por la ciudad de México y en todo el país resultaban fríos, mecánicos y autoritarios comparados con este núcleo fino y cordial.

Manuel Ponce era un hombre bondadoso, inteligente y a veces ligeramente irónico; había en él la misma complejidad y gracia con que están urdidos sus poemas. Una cualidad de salud y bonhomía surgía siempre en su trato, dispensado por entonces a un joven desconocido que lo admiró como persona, y que cultivaba desde esos años la compañía renovada de sus libros de poemas. ✽

ALFREDO GARCÍA VALDEZ
7/III/94

